

Miradas

Nosotros medimos el tiempo en miradas,
recogemos las segundos,

los minutos,

y las horas,

y las transformamos en infinitos.

Nos miramos fijamente a los ojos,

(Sólo las personas sinceras son capaces de mirarse a los ojos)

y nos gritamos

que nos amamos

sin pestañear ni un segundo.

Buscamos la mirada perfecta,

por ejemplo cuando te susurro al oído que te quiero
y sonrías,

o cuando mis dedos acarician tu rostro

y tu me sigues los labios con la vista

haciéndome sentir tu beso

incluso sin tocarme.

Nosotros hemos sido capaces de descubrir el amor
en la mirada.

Nos miramos por vez primera y supimos

que todo lo que habíamos visto

en nuestra vacía vida,

no había tenido ningún sentido.

Hemos aprendido a mirarnos con los ojos cerrados,

a sentir en nuestras pupilas

cómo el corazón se acelera

al vernos,

nos comunicamos las intenciones

y nos desvestimos

hasta llegar al alma,

allá donde hemos creado un lugar
al que llamar amor,
donde tú eres el único que me ofrece
y yo la única que se te ofrece
como nadie lo hará jamás.

Nos miramos sin temores,
solo las personas sin miedo de herirse
pueden mirarse así,
y entonces,

encontramos en una mirada
palabras grandes como:

Amor,

Hogar,

Das,

y tú seguro que no lo sabes,
pero yo me siento vacía
cuando no me habitas
en tus ojos.

He acostumbrado mi mirar a ti,

tengo un máster en la materia de tus ojos,

reconozco el lenguaje

que ambos hemos creado

y descifro cada uno de los sentimientos
que caben en tus ojos desnudos.

Nosotros medimos el tiempo en miradas,

pues sólo así conseguimos ajustar el reloj
a la hora exacta de querernos.